

La Torre del Reloj

[*notas para un informe de 1917-27*]

FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ SANTISO¹



[Magnífica acuarela, realizada por Francisco Javier Martínez Santiso en 1891, en la que se nos muestra la imagen antigua de la iglesia de Santiago, antes de la demolición de la torre de su fachada en 1900. Fue donada al AMB por D. Luis Veiga].

En lo alto de la población, señalando su centro, yérguese la antigua atalaya de la ciudad adosada al ábside de la iglesia matriz, acusando el consorcio de las instituciones civiles y religiosas. Esta torre, cuyos austeros y macizos paramentos contrastan con las caladas ojivas del templo, aparece cual enhiesto y vigilante guerrero situado allí para defensa del más sagrado recinto. En torno de este grupo, tantas veces honrado por el pincel del artista, se extiende la urbe que le sirve de zócalo. Severa y sencilla, desprovista casi de ornamentación, tampoco es notable la atalaya por sus dimensiones, pero sí por su elocuencia plástica, vigorosa y original.

¹Francisco Javier Martínez Santiso (Betanzos, 3-XII-1868 //27-X-1934) abre una Academia particular de Pintura, Dibujo de figura, Copia de estatua, Paisaje, Adorno, Colorido y Composición de 1893 a 1903. Dirigió en Betanzos el «Colegio Privado de 2ª Enseñanza», el «Instituto Libre de 2ª Enseñanza» y el «Centro Instructivo Municipal». En 1905 fue nombrado individuo correspondiente de la Real Academia Gallega. En 1907 consiguió la Cátedra de Dibujo en la «Escuela Superior de Comercio de Santa Cruz de Tenerife», pasando al año siguiente a la «Escuela Pericial de Comercio de León». A los tres años solicitó la excedencia



[Extraordinaria fotografía de Francisco Javier Martínez Santiso, realizada a finales del s. XIX (desde luego antes de 1900) con la Torre del Reloj en primer plano y la antigua de la fachada de la iglesia de Santiago al fondo. Fue donada al AMB por D. Luis Veiga].

Hace unos años, (en el 1900)² corrió este curioso monumento grave peligro de desaparecer. Un párroco de Santiago, D. Cándido Alvarellos, a pretexto de que arruinaba la iglesia, propuso al Ayuntamiento su demolición; sus materiales servirían para hacer otra torre en la fachada de la iglesia, que utilizaría la Corporación³. Cuantos ruegos hice al entonces alcalde Sr. Sánchez Sanmartín

y volvió a Betanzos para dirigir el «Centro Instructivo Municipal» hasta 1921. En 1929 fue nombrado por el Ayuntamiento, Asesor Técnico Artístico, cargo que ostentó hasta su muerte. A él se deben numerosos proyectos de obras (la Fuente de Picachá, la «casetta» de D. Antolín Pita Caramés, cerca del Pasatiempo...). Fue uno de los primeros fotógrafos no profesionales de Betanzos. Es autor de diversos trabajos periodísticos y muchos otros (de Historia, Arte, Heráldica...) que quedaron sin publicar. Gracias a la colaboración de D. Luis Veiga Cadaveira, su yerno, iniciamos aquí el rescate de sus notas, sin olvidar sus magníficos grabados, ya sean fotografías, pinturas o dibujos. Ahora bien, en el caso presente y como quiera que en el *Anuario Brigantino 1994*, D. Xosé M^o Veiga Ferreira publicó el trabajo titulado «A Torre do Reloxio», será el quien, entre corchetes y en cursiva, actualice y matice algunas de las afirmaciones que aquí aparecen.

² En la escritura de traslado de Betanzos se hace mención al Castro de Untia, en otras se menciona el Castillo de Betanzos. Puede, pues, creerse que en este sitio, tan apropiado para ello, existió un castro y más tarde un castillo; y hasta puede conjeturarse, en el terreno de las hipótesis razonables, que esta torre formó parte acaso del primitivo castillo. En cuanto a la existencia del castro, no podemos ir contra ella, pero no así en cuanto al castillo, toda vez que existe extramuros de la ciudad y encima de la Cruz Verde un lugar llamado desde antiguo «o castelo», y aunque esta voz se usa impropriadamente para designar un castro pequeño, no es ciertamente ese su significado, pues nuestros aldeanos emplean la voz «castelo» exclusivamente para designar el castillo. ¿Sería este castillo de Betanzos emplazado sobre la Cruz Verde, o sería el que quedó en el centro de la ciudad?. Nada puede concretarse, pero a la población amurallada no podía llamarse castillo; ya en el siglo XIV Froissart le llama «cité». Visita de 1549: «Hallóse una torre nueva el rilogio pegado detrás del coro de la dicha iglesia sobre despaldá de una capilla». [Esto último aparece en el Libro de Visitas de la iglesia de Santiago en el año 1549 (Archivo Parroquial, c-1.1.1)]

³ [Hoy conocemos esta tentativa por conservarse en el Archivo Municipal de Betanzos (Sección Obras Públicas, c-539) el oficio del párroco de Santiago, D. Cándido Alvarellos Arjomil, dirigido al Alcalde, en el que se pide la demolición de la Torre del Reloj.]



[Fotografía de Francisco Javier Martínez Santiso, datada en 1899, cuando se iban a iniciar los trabajos de demolición de la torre de la fachada de la iglesia de Santiago y su ulterior sustitución por dos neogóticas, al tiempo que ya se rebajaba el suelo de la iglesia y atrio (véase al obrero) con el fin de darle una mayor altura al conjunto. Fue donada al AMB por D. Luis Veiga].

fueron inútiles; la decisión estaba tomada. Afortunadamente el Sr. Marqués de Figueroa estimó que la demolición de la torre era un grave error y consiguió evitarla.

Apenas entraremos en su descripción. Un gráfico hace más que muchas páginas explicativas. Tampoco tenemos datos históricos de su erección⁴, sólo parece, según referencias, que tuvo un chapitel que fué derribado y sustituido con la armazón de hierro que hoy ofrece⁵.

Posible es que haya existido allí un torreón desde remotos tiempos, que obligase al templo de Santiago, construido en el siglo XIV, a ciertos respetos, pero indudablemente la mitad alta de su fábrica actual, es por lo menos del siglo XV con toda probabilidad, o de principios del XVI. Ciertas molduras, los escudos y tal o cual vago detalle, nos inducen a creerlo así. De la misma época (fines del siglo XV) juzgamos es la campana del rebato, cuya inscripción en caracteres góticos no pudo leer nuestro maestro de latinidad D. Prudencio Martínez Araujo. Fundiose de nuevo en 186..⁶ y una vez más rota sufrió otra refundición en 19...⁷

Al mismo tiempo, (o muy poco después) se instaló el reloj, enorme construcción de hierro, hoy totalmente inutilizada; en algunas de sus barras están borrosos los nombres de varios relojeros y sus fechas. Este reloj no tuvo nunca más manilla que el horario, pero a fines del siglo XV, cayó en manos de relojeros incompetentes u holgazanes, y dejó de marcar la hora.

La armazón de hierro tenía sobre la cruz un gallo. El celoso alcalde D. Calixto Leis, echándolo de menos, mandó reponerlo, pero al poquísimo tiempo volvió a caer.

Al pié de la torre, por la parte exterior, según nos aseguran, existió un manantial, y habiendo disminuido su ya escaso caudal, se tapió el hoyo del terreno en que se hallaba.

En 1811 ya trabajaba en Ferrol D. Andrés Antelo, célebre mecánico que por esta fecha planteaba la instalación allí de una fábrica de fusiles. Éste fue el autor del reloj de Sobrado, que después de la exclaustación se trasladó a Santo Domingo de Betanzos⁸. Dicho Sr. falleció en Ferrol en 1837.

⁴ El Sr. Castillo en su «Reseña histórica de los monumentos que existieron y existen en Betanzos», al ocuparse de la iglesia de Santiago, parece que no se atreve a señalar la fecha probable de esta torre; verdad es que su parte inferior no ofrece evidentes señales que permitan atribuirle a época determinada. Aún temiendo el error, seremos algo más decisivos.

⁵ [Esta hipótesis no se en que está basada, quizás sea debida a su apariencia, dando la impresión de que la obra del remate de la torre está incompleta. Esta misma opinión aparece en la «Historia de la ciudad de Betanzos» de Manuel Martínez Santiso y en la «Geografía General del Reino de Galicia» de Carré Aldao, que sostiene que en su origen sería de piedra, parecida a la torre de la iglesia y en el siglo XVIII fuera sustituida por esta de tan poco gusto. Actualmente conocemos que la cubrición de hierro es bastante más antigua, gracias a la copia de un protocolo del año 1608 del escribano Alonso Vázquez realizada por D. Francisco Vales Villamarín (AMB, c-38-6), por la que se constata que en este año se contrató al herrero Juan Ares para realizar el remate de la torre: «... en la dicha ciudad de Betanzos y en otras deste Reyno se an fijado cedulas para que la persona que se quisiese obligar a hacer el chapitel del rrelox de la plaça mayor de la dicha ciudad de yerro conforme al chapitel del relox del Monasterio de Santo Martín el rreal de la ciudad de Santiago... fue rematada la obra en el dicho Juan Ares cerraxero...»]

⁶ [Tenemos noticias de la rotura de una de las campanas en el año de 1865. En el periódico local «Las Mariñas, n° 167 de 23 de julio de 1893 en su sección «Ejemerides» se nos dice: «Rompe la campana del reloj de la plaza de la Constitución en el momento de estar señalando la salida de la corporación municipal de la misa mayor de la iglesia de Santiago.»]

⁷ [Se refiere al año 1919 en que se encarga de arreglarla el relojero municipal, pero al no lograrse un sonido limpio se hizo necesario fundirla, por lo que se mandó al taller del Sr. Cabrillo en Salamanca.]

⁸ [Fué una creencia generalizada de que el reloj de Sobrado pasó a la torre de Santo Domingo de Betanzos, pero actualmente poseemos documentación que contradice esta teoría. Se solicitó por parte del Ayuntamiento en el año 1835 su concesión al Ministerio de Gobernación, el cual, en un principio aceptó, pero a cambio de satisfacer su valor en justa tasación, por lo que el Ayuntamiento desestimó esta posibilidad alegando la carencia de fondos para pagar el alto precio en que fuera tasado, además de los problemas que supondría su instalación. En el año de 1845 se compró el reloj del suprimido monasterio de Monfero, que fue el que efectivamente se instaló. El reloj traía una sola campana por lo que se compró la campana mayor del reloj de Sobrado, que sería la que llevó a esta confusión.]

Visité esta torre tres o cuatro veces, y la última el seis de agosto de 1917 con objeto de ver de arreglar el reloj, que hace algún tiempo está parado, y la campana que un repicador salvaje hendió poco tiempo antes del San Roque del pasado año del 1916.

En la torre hay alguna piedra procedente de otras construcciones anteriores. Subiendo a la derecha, bajo una ventanilla, esculpido un escudito con ocho carteles (si mal no recuerdo) alternados en blanco y con un castillo. El espesor de los muros es bastante para la altura; tiene una estrecha escalera de caracol que ocupa el interior, y un hueco para la bajada de las pesas del reloj, que juzgo son de sillería. El reloj está formado por una jaula metálica (de gruesas barras de hierro) de 75 cm. de ancho, 1,25 m. de largo, y algo más al parecer, de un metro de alto. Se halla poco o nada resguardada de las humedades e inclemencias del tiempo. El movimiento carece de la mecánica, en su parte anterior para movimiento de horario, la cual debía estar separada y en el respaldo de la esfera, donde aún queda un piñón y una rueda dentados. Está todo muy abandonado y oxidándose. Tiene deyecciones de aves, acaso de rapiña, que allí se guarecían. En las barras del frente había nombres de relojeros; un Pasarín de 1800, tal vez otro de 1827, sin ser posible la lectura⁹. La maquinaria de campanas es de un sistema antiguo qn que es posible el cambio de horas, y además se le escapa con facilidad la cuerda. Por otra parte, el puntero de las horas, única manecilla que hoy conserva, está desequilibrada y cae por su peso.



[Obreros trabajando en la Torre del Reloj. Fotografía de finales del s. XIX tomada por Francisco Javier Martínez Santiso. Fue donada al AMB por D. Luis Veiga].

⁹ [La maquinaria del reloj a que se hace referencia está actualmente en el Museo das Mariñas. Fué realizado por Lombardero en el año 1757 y en una de sus cartelas lleva su firma, el número de serie, así como el nombre del propietario: «LOMBARDELO LO HACIA PARA LA M.N. Y M.L. CIU^o DE BETANZOS SIENDO CORREGIDOR DE ELLA EL S^o D. JUAN PASARIN Y LLAMAS Y PROC^o GEN^{al} D. JOSEPH GONZALEZ VILLAMIL. AÑO DE 1757. N^o 5^o». En la barra del medio, hoy desaparecida, daba cuenta de la reparación realizada en 1827: «LO REEDIFICARON FRAN^{co} PARDO MRO. DE CERRAGERIA Y ARMERIA Y D. JOSE MAN^o ALBAREZ MRO. RELOGERO EN ESTE AÑO DE 1827.»]

Juzgo por unos adornos que hay en una barra y por tal cual detalle, que la maquinaria es de principios del siglo XVII, época a la que parece corresponder también la torre. Esta está bastante abandonada, y creo que durante algún tiempo sería utilizada por el ayuntamiento y por la Parroquia hasta tanto que ésta elevó la torre del Oeste, o mejor dicho, del Noroeste que todos acordamos demoler cuando D. Cándido Alvarelos, párroco allá por 1900 hizo la fachada y las dos torres actuales. Antiguamente la torre tenía, según me aseguraron, un cuerpo de campanas y chapitel de sillería, que se demolió por creer que pesaba mucho y arruinaba la torre y la iglesia, instalando entonces la robusta armazón de hierro que hoy tiene y de la que penden las campanas de las horas y de los cuartos. En una de las banderitas hay un Santiago a caballo, y en otra el puente y torre del escudo de Betanzos, combinación que me permite creer que fué la torre del Concejo y de la Parroquia, aun que hoy es exclusivamente del Ayuntamiento; sobre la cruz había un gallo que cayó un día de temporal. En tiempo de Calixto [*el alcalde D. Calixto Leis*] se bajó la cruz y se le puso otro gallo que dibujé yo, pues el antiguo estaba muy mal perfilado. El herrero, que era muy caprichoso y holgazán, lo hizo de chapa muy gruesa y no quiso echarle un vastago nuevo, por lo que al poco tiempo lo derribo una especie de ciclón. Hoy (6 de agosto de 1917) carece de remate.

Hace unos 40 ó 48 años se bajó la campana de las horas para fundirla; tenía una inscripción «ó rotulata», al parecer en caracteres góticos, (¿del siglo XV?). Se llamó a D. Fray Prudencio Martínez Araujo, a la sazón catedrático de latinidad por el Ayuntamiento, y no fué capaz de interpretar la leyenda, alegando que los caracteres eran desconocidos e ilegibles. Luego se fundió, y al colocarla hubo gran concurrencia en la plaza. Cuando la campana había alzado unos metros (4 ó 6) el campanero dió un tirón al badajo y la hizo sonar. El sonido de esta campana es muy noble y característico; por desgracia volvió a hendir por el punto y ahora perdió su sonoridad.

Dicen que el primitivo sonido era todavía más argentino [*sic.*] y agradable, y se asegura que la campana primitiva tenía mucha plata.

Don Manuel Sánchez Cordero me asegura que la antigua campana daba un Re, y que la actual da un Do.

Ahora habrá que volverla a fundir.

En tiempo de Calixto, el encargado de colocar el gallo, etc. fué el celebre escalatorres «Puertolano», que ahora (este año 1917) va contratado para Nueva-York, por una compañía de cine.

Betanzos 6 de agosto de 1917.

[Addenda] [*Se refiere aquí al reloj instalado en la torre de la iglesia de Santiago*]

ESTE RELOJ CON SUS CAMPANAS FUE DONADO AL MUNICIPIO DE BETANZOS POR EL SR. DON JOSE ROQUE NAVEIRA GOLPE, HIJO DE LOS FILANTROPOS BRIGANTINOS DON MANUEL NAVEIRA GONZALEZ Y DÑA. MATILDE GOLPE BRAÑAS. AÑO 1927.

Estas leyendas, en mayúsculas, forman cada una una vuelta en la parte superior de la campana. Hay un número, 2994, que dice el encargado es de orden de la fundición y otra leyenda en la parte baja que dice: MOISES DIEZ PALENCIA

Al lado opuesto un crucifijo.

Pesa 725 kilogramos.

Vuelta de la parte externa interior 3,30 metros.

El lunes 22 de Agosto de 1927.